

Una nueva sociedad, un nuevo individuo, una nueva escuela

Josefa Farray Cuevas

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

A lo largo de estas páginas pretendemos realizar un análisis de los cambios tecnológicos producidos en nuestra sociedad en las últimas décadas. Reflexionamos sobre la repercusión que estos cambios han tenido en la sociedad y como estas transformaciones nos enfrentan a nuevas formas de comprender a los sujetos. Como conclusión planteamos la necesidad de adaptar la escuela a esta sociedad del año 2000.

ABSTRACT

Through these pages we intend to make an analysis of the technological changes that have been produced in our society in the last decade. We reflect on the effects that these changes have on our society and how these transformations place us face to face to new ways of understanding the individuals. As a conclusion we outline the need of adapting the school to this society of the year 2000.

Introducción

A continuación realizaremos un recorrido a través de los cambios tecnológicos que han acontecido en nuestro marco social en los últimos años. Numerosos autores centran su reflexión en las consecuencias sociales del cambio tecnológico, pero nuestra reflexión recae también sobre las transformaciones que han sufrido los sujetos que han nacido y han experimentado la llegada de lo tecnológico a lo cotidiano. Una nueva manera de pensar y de ser que no debe pasar desapercibida a los educadores y ante ella la Escuela deberá someterse a profundos cambios que van más allá de la mera inclusión de los recursos tecnológicos en las aulas.

El reto de la sociedad de la información y la comunicación

Cada vez más se nos plantea a los educadores la necesidad de reflexionar en torno a los cambios y transformaciones que se han producido en nuestra sociedad a lo largo de las últimas décadas. Para muchos, entramos en un periodo histórico caracterizado, entre otros aspectos, por la irrupción de las tecnologías de la información y de la comunicación. En la transformación de la sociedad han jugado y juegan un papel relevante aquellos medios que se derivan de los avances realizados en el campo de la electrónica, sobre todo aquellos que guardan relación con la imagen, con el tratamiento de la información o con ambas.

«El nuestro es un mundo flamante de repentineidad. El “tiempo” ha cesado, el “espacio” se ha esfumado. Ahora vivimos en una aldea global... en un suceder simultáneo» (McLuhan, 1988:32).

Estos cambios, citados por McLuhan, se traducen en nuevas maneras de ser, estar y comprender el mundo, inmersos como estamos en lo que Sartori (1998) ha dado en llamar *iconosfera*, como el espacio donde los sujetos interaccionan con la imagen como una nueva forma de codificar la realidad, sin barreras físicas y temporales dada la gran velocidad con que los avances tecnológicos producen la difusión de la información.

En palabras del director General de la UNESCO estamos ante: «la aparición de una sociedad de la comunicación, esa sociedad “programada” donde convergen la informática, la información y la comunicación, revoluciona nuestros conceptos de cultura, de ciencia, de educación, de desarrollo, en una palabra de la vida» (Mayor, 1999:3).

Para Cebrián (1998) los medios de comunicación de masas han sido, durante este siglo, uno de los fenómenos más característicos y desempeñan una tarea crucial en la identificación de los sentimientos de grupo y en la configuración política de la sociedad: «Merced a la electrónica y a los modernos sistemas de reproducción y almacenamiento de informaciones, desde hace décadas es posible que millones de personas puedan recibir de manera simultánea un mismo mensaje, o asistir, “en vivo”, como reza el argot profesional, a cualquier acontecimiento en el preciso instante en que se produce» (Cebrián, 1998:63).

A decir de Castells (1994), los rasgos más destacables del actual período histórico son, entre otros, la globalización de la economía, la revolución de las tecnologías de la información y comunicación y un profundo cambio cultural en los valores, usos y formas de vida occidental. Lo que supone, en cierta medida, que estemos inmersos en contextos artificiales creados por la cultura cada vez más alejados de la realidad que conforma la naturaleza. Y añade:

«Estamos justo entrando en un nuevo estadio en el que la cultura se remite a Cultura, habiendo sustituido la naturaleza hasta el punto que la Naturaleza está artificialmente reconstruida (conservada) como una forma cultural... Este es el motivo por el cual la información es el ingrediente clave de nuestra organización social y el por qué el fluir de imágenes entre redes constituye el hilo básico de nuestra estructura social» (Castells, 1994:50).

Respecto a esta situación actual se presenta un contexto nuevo para el aprendizaje experiencial y cultural caracterizado, entre otros rasgos, por la saturación informativa y la mercantilización de la cultura:

«En este proceso los medios de comunicación social o mass media han jugado y juegan un papel destacado y relevante. Gran parte de lo que son los estilos de vida, valores, modas y costumbres, actitudes y opiniones ante los acontecimientos de nuestra realidad (hegemónicos o predominantes en la mayoría de la ciudadanía de las sociedades occidentales) han sido configurados, o por lo menos, diseminados a través de los medios de comunicación» (Area, 1995:23).

Debido a estas transformaciones provocadas o favorecidas por las nuevas tecnologías, ya se empieza a hablar de la segunda revolución social equiparándola a la revolución industrial del siglo XVIII. El actual período histórico ha sido denominado de varias formas por diferentes autores, pero todos coinciden en describirlo como una revolución social caracterizada por el poder de la información y la comunicación generada, transformada y difundida a través de las nuevas tecnologías.

Así, Fernández (1998) la denomina la *cuarta onda o era de la electrónica* que abarcaría desde 1947 hasta el año 2003, caracterizada por la unión de la

electricidad con las tecnologías de la información lo que ha supuesto la aparición del ordenador, y de nuevas formas de comunicación como las telecomunicaciones. El autor sitúa la era de la información o *quinta onda* en el año 2003, aproximadamente, coincidiendo con el profesor Medina en que «La tecnología es la expresión propia de la sociedad del siglo XXI, la línea directriz de la sociedad post-industrial en los albores del tercer milenio es la sociedad “post-tecnológica” en la que el sector de la formación, de los servicios y de la imaginación ocupan un lugar prioritario» (Medina, 1995:502).

También Ferrés (1996) se hace eco de McLuhan (1972) y de Toffler (1990) para denominar esta etapa como la *era electrónica* o de *la aldea global* afirmando que: «estamos en la cresta de *la tercera ola*, con la sensación de inseguridad, de tensión y conflicto que ello comporta» (Ferrés, 1996:18). Millán (1998) la denomina *revolución digital* como causante de profundos cambios en el mundo de la cultura; una revolución sin precedentes en el mundo de las telecomunicaciones y de la información:

«Se trata de una revolución basada en la información. El progreso tecnológico permite procesar, almacenar, obtener y comunicar información cualquiera que sea su forma (oral, escrita o visual) en un modo no limitado por la distancia el tiempo o el volumen. De ubicaciones físicas, los mercados se trasladarán a ubicaciones virtuales interconectadas por redes de comunicaciones, produciéndose la muerte de la distancia» (Fernández, 1998:19).

Popularmente, nos hemos referido a esta época como *la era espacial*, *la era de la imagen* o *la era de la informática*. No sabemos, con certeza, con qué término o acepción seremos denominados por los historiadores del futuro, pero sí está claro que nos hallamos en un momento histórico en el que la información y los avances tecnológicos están generando una nueva cultura y un nuevo estilo de hombre. Quizás el *homo videns* como ha denominado Sartori (1998) al sujeto actual.

«Los avances tecnológicos son más que recursos instrumentales, ya que estos están modificando por completo la vida del ciudadano influyendo decisivamente en un nuevo estilo de vida» (Bueno, 1996:352).

Para hacernos una idea aproximada de la incidencia que han tenido los nuevos medios en el mundo sólo nos basta con reflexionar acerca de cómo Internet, pensada en sus orígenes para ser un soporte de comunicaciones de uso militar y universitario, se ha convertido en poco tiempo en un auténtico instrumento destinado al gran público y a los usuarios privados. Observando la gráfica de crecimiento los expertos estiman que en el año 2000 habrá mil millones de usuarios. Esta red abierta al mundo industrial, el correo electrónico, los medios de comunicación y la formación científica y universita-

ria, cuenta en la actualidad con 30 millones de páginas de información. Las previsiones apuntan que en diez años todo el saber de la humanidad estará recogido en la red.

CUADRO NÚM. 1
NÚMERO DE ORDENADORES CONECTADOS A INTERNET
EN EL MUNDO, 1991-1997

Millones 0-16							16.000.000
						**	
					**		
				**			
	**	**	**				
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997

FUENTE: Network Wizards (<http://www.nw.com>), cit. en Informe Mundial sobre la comunicación UNESCO: 49, 1999.

Negroponte (2000) predice que a finales de este año la red contará con mil millones de usuarios; en España en abril del 2000 se contabilizaban 7.000.000 de usuarios según afirmaba el presidente de la Asociación de Usuarios de Internet de nuestro país en unas declaraciones a la prensa.

Reflexionar acerca de los aspectos positivos y el servicio que proporcionan estas nuevas herramientas a la sociedad y al individuo, valorar su impacto y los riesgos que pueden generar debe ser una tarea prioritaria, en busca de un uso adecuado de estos nuevos medios:

«Las nuevas tecnologías de la información que aceleran el cambio en nuestras sociedades, fuerzan a la humanidad a adaptarse a las nuevas relaciones en el espacio y en el tiempo. Tal cambio radical requiere un *uso inteligente* de los nuevos medios así como de los instrumentos de la información. La transparencia y el acceso global a la información serán necesarios en los años venideros para la creatividad interactiva y la solidaridad mundial. Las perspecti-

vas humanísticas y científicas tienen que ser reconciliadas para que tales condiciones sean alcanzadas» (Cebrián, 1998: 9).

Entre los *apocalípticos* con su rechazo absoluto a los nuevos medios y los *integrados* que los aceptan a ciegas (Eco, 1993) se encuentra un numeroso grupo de educadores que coinciden en que:

«Resulta imprescindible desarrollar un análisis reflexivo y crítico sobre las consecuencias culturales y éticas que estos cambios están propiciando» (De Pablos, 1996).

Las mejoras que ha supuesto el desarrollo tecnológico en nuestra sociedad son incuestionables, el aumento del tiempo libre, la formación a distancia, el acceso a la cultura de grupos socialmente poco favorecidos, la universalidad de la comunicación, y otras muchas ventajas se topan con los peligros inherentes al uso inadecuado de los recursos tecnológicos (Cebrián, 1998): aislamiento, complejidad, *ciberdependencia*, incremento de las diferencias sociales y culturales, etc.

Los recursos tecnológicos podrían servir a los intereses de los colectivos sociales, promoviendo el cambio social y el incremento del conocimiento.

«Es indudable que el gran objetivo (ideal) de estas nuevas tecnologías es facilitar y dar soporte a productos y servicios que permitan mejorar la calidad de vida humana a través de la información, facilitando el acceso global e igualitario a ésta desde cualquier punto, y consolidando y creando núcleos de acercamiento de los grupos sociales entre sí» (López-Acevedo, 1996:30).

Desde otra óptica se vaticina que las nuevas tecnologías acentuarán las diferencias entre los grupos sociales y se afirma que: «las diferencias entre los distintos estamentos sociales se verán agigantadas por esta nueva frontera existente entre los ciudadanos enchufados y los desenchufados» (Cebrián, 1998: 98).

El mundo acusaría una división entre los ciudadanos con acceso a informaciones de uso restringido y grupos excluidos desposeídos de la información.

Ante esta diversidad de posturas encontradas acerca de la bondad o el peligro del impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad, pensamos sería conveniente evitar la especulación gratuita y emprender acciones encaminadas a obtener un mayor conocimiento sobre los efectos reales de las mismas. ¿Son ciertos los temores y desmedidas las expectativas? Sólo la reflexión y la investigación nos podrán proporcionar alguna luz que dé respuesta a los interrogantes que han planteado estos cambios, tan veloces, que se han convertido en fuente de incertidumbre.

Aparecen ya, no obstante, iniciativas encaminadas a reflexionar y sacar conclusiones en torno a esta problemática. Entre ellas destacar unas recomen-

daciones recogidas en el informe GEAN (1997) donde se considera que las tecnologías deben orientarse hacia las necesidades humanas, mejorando la integración y la calidad de vida. Destacando:

- *Incremento de la participación social:* poniendo a disposición y adaptando las aplicaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) a los ámbitos donde, probablemente, el mercado no satisfaga las necesidades. Implicar a grupos de destinatarios específicos en el diseño, desarrollo y puesta en práctica de tecnologías, favoreciendo la participación de organismos voluntarios y Organizaciones No Gubernamentales.

- *Evitar la exclusión/orientación hacia necesidades específicas:* Prestando una atención política especial a los grupos que presentan riesgo de exclusión y a los que las nuevas tecnologías pueden proporcionar oportunidades de reintegración (mayores, desempleados, etc.). No sin antes analizar e intentar comprender cuáles son las necesidades específicas de estos grupos.

- *Suministro de instrumentos tecnológicos a los interlocutores sociales:* Permitiendo la participación de todos en la sociedad de la información. Fomentando acuerdos entre empresas y organizaciones profesionales para facilitar el uso de los sistemas tecnológicos a los trabajadores.

También en el primer informe anual del Foro de la Sociedad de la información (1999), se nos indica que la tecnología debe estar al servicio de la formación del individuo y se plantea la necesidad de capacitar a los individuos para alcanzar esta soberanía.

Las reflexiones del Foro se concretan en las siguientes propuestas:

1. Los cambios se producen a tal velocidad que es necesario para la adaptación de las personas, que la sociedad se convierta en una sociedad de aprendizaje permanente. Habrá que remodelar, también, las capacidades y cualificaciones para que den respuesta a las necesidades del lugar de trabajo, ampliando las posibilidades de desarrollo y realización personal que puede ofrecer la *sociedad del aprendizaje permanente*.

2. Nadie deberá quedar excluido de la sociedad de la información, evitando la aparición de nuevos grupos de desheredados.

3. Debe haber un compromiso por parte de los gobiernos para emprender una verdadera mejora de la calidad de vida de los ciudadanos ofreciendo la prestación electrónica de servicios públicos.

4. Incorporar al ciudadano en los procesos de toma de decisiones, dándole la posibilidad de examinar de forma más cercana las acciones de gobierno, protegiendo los derechos básicos como el derecho a la intimidad.

5. Abrir canales de debate para que los ciudadanos participen aportando respuestas a los problemas y potencialidades que presenta la sociedad de la información.

6. La sociedad de la información puede suponer un Segundo Renacimiento donde afloran la creatividad, los descubrimientos científicos, el desarrollo cultural y los vínculos colectivos.

En el Informe Mundial sobre la Comunicación de la UNESCO, tras el análisis de los problemas creados por los nuevos medios, sobre todo los referidos a la invasión de la vida privada, la propiedad intelectual y a las graves desigualdades entre países ricos y pobres, se nos plantean las ventajas que suponen estos medios como fuente de riqueza, actividad de los usuarios, empresa virtual, ahorro de espacio y tiempo o lo que es lo mismo, mejor calidad de vida. En este informe también se describen las actividades de la UNESCO en el campo de la comunicación y el Programa Internacional para el desarrollo de la Comunicación (PIDC) cuyos objetivos podrían resumirse así:

«Estimular la libre circulación de la información en los planos nacional e internacional; promover la más amplia y equilibrada difusión de la información, sin traba alguna a la libertad de expresión; desarrollar la capacidad de comunicación en los países en vías de desarrollo, a fin de aumentar su participación en el proceso de la comunicación» (Maherzi, 1999:24).

Frente a todo lo expuesto proclamamos una postura sensible ante el cambio, ya que el progreso de las nuevas tecnologías es imparable:

«La respuesta no es negar la evidencia sino corresponder a estos avances tecnológicos con un aumento correlativo de nuestro sentido de la responsabilidad sobre nuestro presente y nuestro futuro. Gracias a la tecnología somos más dueños de nosotros mismos, que es tanto como decir que somos más libres. Este es el reto. No se trata al final de técnicas. Se trata de libertad» (Fernández, 1998:22).

Pensamos que la reflexión y la cautela ante la novedad que representan las tecnologías pueden llevarnos a emprender acciones en consonancia con el talante democrático de nuestra sociedad y coherentes en la incorporación y tratamiento de las nuevas tecnologías en el ámbito escolar. Tecnologías que nos pueden hacer más libres, que pueden abrir nuevos canales de participación, que pueden acercarnos al mundo o, por el contrario, proporcionarnos una imagen deformada y alienante del mismo y favorecer el aislamiento y el individualismo. Grandes o miserables, dependiendo del uso que hagamos de ellas, son como todos los productos humanos objeto de debate, entre el rechazo y la fascinación.

Que los sujetos aprendamos a analizarlas y a criticar sus mensajes es nuestra apuesta y que logremos un uso racional de las mismas para que este presente lleno de promesas nos lleve a una civilización del conocimiento.

«Atrevámonos a sembrar de nuevo la semilla en el campo de nuestro común destino, que sólo tendrá sentido en la medida que sepamos compartir» (Mayor, 1999:3).

El reto de la escuela ante el nuevo individuo

¿Qué hacer ahora ante la red informática en la que navegan nuestros hijos y alumnos con la misma naturalidad con que nosotros antaño recorríamos las calles de nuestro barrio?

La reflexión que aquí planteamos va más allá del miedo al cambio y la incertidumbre ante la irrefrenable evolución tecnológica. El hecho de mantenernos asidos al romántico libro y escandalizados ante la cacareada pérdida de valores de la juventud no va a detener el avance de la *Tercera ola* (Toffler, 1981), la revolución científico tecnológica, la revolución de la imagen y la informática. Presenciamos cambios profundos en la vida de la humanidad, cambios que nos aportan inseguridad, tensión y conflictos.

Como hemos visto con anterioridad para Sartori (1998) la generación actual estará considerada en la escala evolutiva como la era del *homo videns*, un hombre que vive inserto en un mundo rodeado por la imagen, que vive en una *iconosfera*, «cuando afirmamos que vivimos en una atmósfera, queremos indicar que respiramos aire, y asumimos implícitamente que el tipo de aire que respiramos condiciona nuestra vida, nuestra salud y nuestro equilibrio físico y psíquico. Del mismo modo, si decimos que vivimos en una iconosfera, estamos indicando implícitamente que respiramos imagen, y que las imágenes que respiramos condicionan nuestra manera de hacer, pensar y de ser» (Ferrés, 1997).

Por lo tanto, nos encontramos ante un nuevo hombre que recibe la información y tiene una percepción del mundo diferente, un sujeto expuesto a continuos estímulos de los medios de su entorno dirigidos a su hemisferio derecho, el hemisferio catalogado por los neurofisiólogos como emocional, intuitivo, receptivo, espiritual.

Algunos estudios han revelado que el 80% de la información asimilada por los adolescentes españoles de 12 a 15 años les llega a través de la televisión, y paradójicamente gracias a ella vuelve a adquirir predominio el hemisferio derecho, desatendido hasta ahora por la cultura occidental. Los adultos educados en la cultura del libro comprendemos el mundo a través de procesos

de racionalización y abstracción, los jóvenes educados en la cultura audiovisual aprenden a través de los sentimientos, a pesar de que la mayor parte de nuestro sistema educativo está programado para desarrollar el hemisferio izquierdo (verbal, racional y temporal).

Pero, ¿qué visión del mundo obtienen los jóvenes a través de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información? ¿Qué modelo de hombre y de mujer, que valores, que actitudes aprenden? «Cuando la defensa de los valores en la Educación parece haberse convertido en una moda, más que el reflejo de los logros conseguidos por una sociedad plenamente democrática, asistimos perplejos a un constante ejercicio de doble moral por parte de aquellos que fijan las reglas del juego» (Matilla, 1996:42). En relación con los productos mediáticos, los esfuerzos de los adultos por transmitir valores rebotan inútilmente con los contravalores ofrecidos por los medios en una sociedad consumista que modela gustos, opciones y actitudes.

El aparente logro de haber rescatado la esfera de lo emocional y de la intuición en esta nueva forma de aproximación a la realidad, como complemento al ámbito intelectual y analítico, se escurre como agua entre los dedos cuando reflexionamos ante los mensajes que conforman los medios.

El hecho de vivir inmerso en una *iconosfera* no sólo afecta al ámbito de las actitudes e integración de valores, sino que provoca modificaciones profundas en las nuevas generaciones. La televisión hiperestimula sensorialmente al niño proporcionándole un placer inmediato desencadenando en él una emoción también inmediata, en la que no interviene el intelecto, lo que priva al niño del esfuerzo de reflexión ante la información que recibe.

Estamos ante un niño *zappeador* que con el simple movimiento de un dedo puede, a través del mando a distancia de su aparato de televisión, recibir una invasión avasalladora de imágenes y cambiar de forma automática de una información a otra, buscando la gratificación que estas le producen. Este movimiento tan sencillo ha acarreado profundos cambios en la manera de sentir, de pensar y de actuar de niños y jóvenes. Este tipo de modificaciones las denomina Ferrés (1997): *zapping sensorial*, *zapping actitudinal* y *zapping mental*.

La hiperestimulación sensorial acaba produciendo voracidad sensorial en el joven espectador, en búsqueda continua de gratificación las modalidades de *zapping* ha derivado en otras como el *zipping*: acelerar el magnetoscopio para poder ver los fragmentos que más nos gustan de un programa grabado; el *flipping*: cambiar de cadena por placer; o el *grazing*: cambiar para seguir varios programas a la vez.

Este hecho conlleva el desarrollo de unos procesos mentales diferentes de los que solemos desarrollar nosotros, hijos de Gutenberg. Frente a nues-

tro pensamiento continuo y lineal aparece el pensamiento discontinuo y simultáneo, un pensamiento global, sintético e intuitivo opuesto al pensamiento analítico y reflexivo. Estamos hablando del *zapping* mental por el que los sujetos desarrollan una percepción del espacio y del tiempo, de la realidad totalmente distinta de la nuestra.

Y por último, este fenómeno trasciende a la esfera de las actitudes, conformando el *zapping* actitudinal que define una manera de hacer, y de ser, una actitud ante la vida de impaciencia y en algunos casos de compulsividad. La necesidad de cambio constante, de placer inmediato que acarrea el que se eviten actividades que proporcionen un placer postergado condicionado a un esfuerzo previo.

Estamos ante un nuevo sujeto que desarrolla unos procesos mentales muy diferentes de los de sus mayores, un nuevo hombre, ciudadano de una «aldea global», que además adopta unas determinadas actitudes ante el mundo y ha vivido inmerso en una sociedad y una escuela que han acusado esa famosa pérdida de valores que ahora quiere paliar la Reforma Educativa en nuestro país. Este sujeto, podríamos decir, ha sido educado por la tele, y ha ocupado su tiempo de ocio jugando con las máquinas electrónicas «matando marcianos» y en algunas tristes ocasiones «matando peatones», como objetivo del juego.

El desarrollo de los medios de comunicación también enriquece la organización reflexiva del *yo*, como proyecto simbólico que el individuo construye activamente en el sentido de que, en la medida en que los individuos acceden a formas mediáticas de comunicación, son capaces de extraer cada vez mayor número de recursos simbólicos para los propósitos de construcción del *yo* (Thompson, 1998), encontrando nuevas posibilidades, nuevos horizontes y puntos de referencia simbólica. Si los educadores tomáramos conciencia de este hecho trabajaríamos para frenar el efecto desorientador de la sobrecarga simbólica y la intrusión mediática de mensajes ideológicos.

Ahora bien, ¿qué le ha aportado la *iconosfera* al nuevo individuo? Si recuperamos el sentido común y por una vez los educadores empezamos a hacer oír nuestra voz, este estallido de la ola puede suponer la conquista de un tesoro. Tenemos la oportunidad de sentirnos partícipes de todo lo que acontece en el mundo, podemos comunicarnos de forma inmediata y simultánea con el otro lado del planeta, la información no tiene límites espaciales ni temporales. Todo depende de quién y para qué utilicemos la tecnología. Quedarnos al margen e ignorar estos cambios supone perder el tren del imparable progreso, no tener la oportunidad de ofrecer alternativas, no ser partícipes de la construcción de la nueva cultura y, sobre todo, supone dejar a las futuras

generaciones en manos de los que ostentan el poder de la tecnología y de la información.

Reflexionar ante la necesidad de comprensión del nuevo fenómeno tecnológico sería el primer paso para poder participar del nuevo lenguaje de los medios, comprender empáticamente al nuevo *homo videns* y darnos la oportunidad de aprovechar toda la bondad intrínseca al progreso, convertir al teleconsumidor compulsivo en un sujeto que solidariamente disfruta y siente en este nuevo mundo. Un individuo alfabetizado en el lenguaje audiovisual y crítico con los medios.

Abrir las puertas de las escuelas a la imagen, reflexionar sobre ella, utilizar esas ventanas abiertas al mundo como la televisión o Internet, presentes en muchos hogares, para el intercambio y la discusión, para construir un nuevo modelo de hombre que recupera antiguas formas de elaborar el pensamiento, un pensamiento holístico, creativo y emocional que ha permanecido dormido entre las páginas de un libro de texto.

Tal vez ha llegado el momento de dejar atrás los prejuicios ante el cambio, porque en la conquista del futuro puede radicar en encuentro con lo transpersonal, como resultado del equilibrio de los opuestos, de la síntesis entre la cultura escrita y la cultura de la imagen.

Tal vez ha llegado la hora de que la escuela ofrezca a sus alumnos, adultos del siglo XXI, una educación en *estéreo* convirtiéndose en un centro de aprendizaje abierto al mundo.

Conclusión

Si se hace un repaso de las reflexiones expuestas con anterioridad, podríamos concluir que los cambios tecnológicos trascienden la esfera de lo social para configurar un nuevo individuo. Este es un nuevo sujeto con unos procesos de pensamiento diferenciados de las generaciones precedentes y unos rasgos de personalidad y hábitos de comportamientos característicos y singulares, configurados por el nuevo lenguaje audiovisual. Ante estas profundas transformaciones la escuela no puede ni debe quedar impasible, por lo que finalizamos con una invitación para seguir buscando vías de apertura de la escuela a la sociedad.

Bibliografía

AREA, M. (1987): *Medios de enseñanza y toma de decisiones del profesor. Un estudio cualitativo de casos*. Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna (inédito).

- BUENO MONREAL, M.^a J. (1996): «Influencia y repercusión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación en la educación», en Revista *Bordón*, 48(3), 347-354, Sociedad Española de Pedagogía, Madrid.
- CASTELLS, M. (1994): «Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional», en AA.VV.: *Nuevas Perspectivas críticas en Educación*. Barcelona, Paidós Educador.
- CEBRIÁN, J. L. (1998): *La Red: cómo cambiarán nuestras vidas con los medios de comunicación*. Madrid, Santillana S.A., Taurus.
- PABLOS, J. DE (1996): *Tecnología y educación*. Barcelona, CEDECS/Psicopedagogía.
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, R. (1998): «El marco sociocultural de las nuevas tecnologías: nuevas tecnologías sociedad y educación», Revista *Magisto* en Internet, <http://www.civila.com/universidades>.
- ECO, H. (1993): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen.
- FORO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (1996): «Redes al servicio de las personas y las colectividades. Cómo sacar el mayor partido de la sociedad de la información en la Unión Europea», en Internet, <http://www.ipso.cec.be/infoforum/pub.html>.
- FERRÉS, J. (1996): *Nuevas Tecnologías de la Información y comunicación para la Educación*. Barcelona, PPU.
- «Televisión y escuela», *Cuadernos de Pedagogía*, 231, 72
- (1997): «Educar en una cultura del espectáculo», *Acta de las I Jornadas Canarias sobre Educación y Medios de Comunicación*. Universidad de La Laguna, CD-ROM.
- GRUPO DE EXPERTOS DE ALTO NIVEL (1997): «La construcción de la sociedad europea de la información para todos nosotros». Informe final GEAN, Bruselas. En FERNÁNDEZ, R.: <http://www.civila.com/universidades/www.ricardo.html>
- INFORME MUNDIAL SOBRE LA COMUNICACIÓN: *Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías* (1999). UNESCO/CINDOC/Acento/Fundación Santa María, Madrid.
- LÓPEZ ACEVEDO, J. A. (1996): «Nuevas tecnologías de la información», en Revista *Física y Sociedad*, 6, 28-33.
- MAHERZI, L. (1999): *Informe mundial sobre la comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. Madrid, Ed UNESCO/CINDOC/Acento/Fundación Santa María.
- MATILLA, L. (1996): «Televisión, escuela y sociedad», en Rev. *Página Abierta*, 58, 42.
- MAYOR, F. (1999): Prefacio en MAHERZI, L.: *Informe Mundial sobre la comunicación*. Madrid, UNESCO/CINDOC/Acento/Fundación Santa María.
- McLUHAN, E. (1998): *McLuhan, escritos esenciales*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- MEDINA, A. (1995): «Investigación en Tecnología educativa», en RODRÍGUEZ, J. L., MILLÁN, J. A. (1998): *De redes y saberes: cultura y educación en las nuevas tecnologías*. Madrid, Aula XXI, Santillana.
- NEGROPONTE, N. (2000): «Pillado otra vez navegando», en Revista *Muy interesante*, enero, 100-101.
- SÁENZ, O., y otros (1995): *Tecnología educativa. Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación*. Alcoy, Marfil, 497-520.
- SARTORI, G. (1998): *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.
- THOMPSON, J. B. (1998): *Los media y la modernidad*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- TOFFLER, A. (1990): *El cambio de poder*. Barcelona, Plaza y Janés.